

Jayé Sará

14.11.2020

27 Jeshvan 5781

699

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Nuestra residencia temporaria en este mundo

"Y fue la vida de Sará cien años, y veinte años, y siete años, fueron los años de la vida de Sará" (Bereshit 23:1).

Debemos analizar por qué esta parashá lleva el nombre de Sará y no otro nombre. Pues, podría haberse llamado según Eliézer, de quien la Torá cuenta la entrega total con la que se dedicó a encontrar una esposa para Yitzjak, el hijo de su amado patrón Avraham.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron acerca del versículo (Bereshit 12:5): "Y toda alma que hicieron en Jarán", que Avraham convertía a los hombres, mientras que Sará convertía a las mujeres. A mi parecer, besiatá Dishmaí, el término guer (גר: 'extranjero, foráneo') encierra un gran significado. El guer es una persona que anda de un lugar a otro y no tiene un lugar fijo donde residir; se encuentra de forma temporal, transitoria, en todo lugar y no "echa raíces", como dice el versículo (Shemot 18:3): "Forastero (guer) fui en una tierra extraña". Un ignorante piensa que este mundo es la meta en la vida, y que perdurará en él para siempre porque reside de forma fija. Por lo tanto, procura establecerse en este mundo con holgura, con fortuna y con honor para vivir una vida buena y dichosa. Esta idea surge a raíz de su entendimiento de que él se encuentra fijo en este mundo. Por eso, invierte sus mejores esfuerzos en fortalecer su residencia en el mundo de la mejor forma posible.

En contraste, tenemos a Avraham Avinu y a su esposa Sará Imenu, quienes se preocuparon de explicarles a cuantos más pudieran que esa forma de pensar es errada y que este mundo es solo temporal, no fijo. Así dice el versículo (Tehilim 90:10): "Nuestros años, los hay que son setenta, y si incrementaren, serían ochenta años"; siendo así, los días del hombre son como una sombra pasajera. Entonces, ¿para qué invertir tanto esfuerzo en un mundo transitorio si todos somos como forasteros en él?

Este tipo de argumento es el que utilizaban Avraham y Sará para abrirles los ojos a las personas de su generación, e intensificar la sabiduría de las personas en este respecto para que meditaran en forma precisa acerca de la vida en este mundo. Ellos les mostraban el camino correcto, demostrándoles que este mundo no es la meta deseada; más

bien, es el recurso por medio del cual se puede lograr la meta verdadera, que es la Torá y las mitzvot, para así meritarse la adquisición del Mundo Venidero, que es el mundo de la verdad y la eternidad.

Por lo tanto, el versículo se refiere a las acciones de Avraham y Sará como "toda alma que hicieron en Jarán", pero ¿qué tiene que ver el uso del verbo "hacer" en el acercamiento de las personas a Hashem? Lo que quiere decir es que Avraham y Sará "hicieron" y "crearon" personas nuevas. Ellos hicieron una revolución en el seno de cada persona, en su interior. Por eso, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Yevamot 22a): "Y el converso es como un bebé recién nacido", porque aquel que adquiere una comprensión y significado diferente respecto de la vida se convierte en una persona nueva.

Y hace falta comprender, ¿acaso Avraham Avinu no tenía la posibilidad de establecer una casa esplendorosa que demostrara su gran fortuna? Claro que sí, pues dice el versículo: "Y Avram estaba muy pesado con ganado, con plata y con oro". Más bien, él quiso enseñarle a su descendencia que este mundo se encuentra en condición de transitorio, y es una pena que el hombre invierta en él todo su esfuerzo. Por lo tanto, a Avraham Avinu le bastaba una tienda temporaria como su residencia.

Así se condujeron muchos de los grandes de Israel, quienes ameritaron la Torá y la grandeza que tuvieron por el hecho de que abandonaron su casa y se exilaron a un lugar de Torá. Como muestra de ello, tenemos a Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, y Rabenu Shelomó Pinto, ziaa, junto con su suegro, Ribí Jalifa Malca, ziaa, autor de Kab Venakí. Todos éstos ameritaron una grandeza extraordinaria y santidad, y alcanzaron niveles elevados por encima del entendimiento humano; todo, por el mérito de la comprensión clara de que este mundo no es sino temporal, y más les convenía exiliarse y sufrir para así conseguir la sagrada Torá.

Ésta es la explicación del versículo "Y fue la vida de Sará cien años, y veinte años, y siete años": a lo largo de toda su vida, Sará "hizo" "almas, las encaminó hacia la Torá, y las albergó debajo de las alas de la Shejiná. Ella les decía: "Ustedes no están fijos en este mundo,

que es transitorio, si no, más bien, son simplemente temporales". Y, ciertamente, hay muchas personas que cuando se les pone la verdad delante de los ojos, y se los cuestiona con la pregunta de qué será de ellos al final y qué argumentos dirán en el Día del Juicio, de inmediato, hacen una introspección y vuelven en teshuvá. De esta forma, Sará Imenu inflúa en todos.

El término jayé (יָיָה: 'la vida de') en hebreo tiene la misma guematriá que el término cóaj (כֹּחַ: 'poder, fuerza'), porque Sará Imenu invirtió todas sus fuerzas a lo largo de toda su vida en inculcar la verdad en la humanidad —que todos comprendieran su condición de forasteros en este mundo—, y encendía en el seno de ellos la llama sagrada del servicio a Hashem, el Dios de Israel.

Ahora se entiende por qué esta parashá lleva precisamente el nombre de Sará y se llama Jayé Sará: para enseñarnos que, a pesar de que Sará Imenu partió de este mundo, por cuanto aun conservamos con nosotros toda su conducción en la vida, transmitida de generación en generación, su descendencia continúa andando por el sendero que ella pavimentó, aferrados a las buenas acciones y mitzvot que ella realizó. Así, ella permanece aún con vida entre nosotros.

Debemos meditar acerca de su grandeza, por el hecho de que Avraham "convertía" a los hombres, y Sará, a las mujeres. Son muchas las veces en que familias tienen problemas de armonía en el hogar porque un miembro de la pareja decidió volver en teshuvá. A veces, el esposo tuvo el mérito, por bondad del Cielo, de descubrir la verdad, pero la esposa aún no ameritó verla. Entonces, se despiertan discrepancias entre ellos, para lo cual es necesaria mucha paciencia. Sucede lo mismo a la inversa, ya que puede ser que la mujer haya ameritado reconocer la verdad y ser influenciada con santidad desde las Alturas, pero el esposo no. Los sagrados Avraham y Sará, alehem Hashalom, conocían muy bien este problema, de modo que Avraham convertía al esposo y a los hijos varones, mientras Sará convertía simultáneamente a la esposa y a las hijas. De esta forma, toda la familia partía desde un mismo punto, con el consenso de que hay un solo Creador del mundo y a Él debemos servir con todo el corazón.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha'admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

27 - Ribí Moshe Natan Neta Tzinoirt.

28 - Rabenu Yoná de Girona.

29 - Ribí Tzvi Hirsch de Riminov.

1 - Ribí Efraim Ankawa.

2 - Ribí Natan Meir Wachtfogel.

3 - Ribí Yejezkel Cohén, jefe del Bet Din de Rejovot.

4 - Ribí Yehudá Chitrit, jefe del Bet Din de Agadir.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Fe contagiosa

Una vez, tuve la oportunidad de hablar con un médico importante, un gran especialista en su área. Durante la conversación, me referí a la opinión de la Torá sobre diversos temas científicos. Como es habitual, en la charla con él, utilicé a menudo frases como Baruj Hashem y Beezrat Hashem.

El médico estaba muy impresionado por lo que le decía, y para él era la primera vez en la vida que escuchaba algunos de los temas a los que yo hacía referencia. Se sorprendió de las pruebas que le presenté, las cuales son citadas en los libros sagrados.

Además, el hecho de que yo mencionara una y otra vez el nombre de Dios, lo llevó a tomar conciencia de mi absoluta creencia en el Creador. Él afirmó que, a pesar de que él mismo era judío, no tenía fe en el Creador.

Eso fue lo que dijo, pero su rostro mostraba otra cosa. Realmente, llegué a pensar que este médico cambiaría de opinión, pero su Inclinación al Mal le ganó. Aunque claramente vio la verdad de la Torá en contraste con el vacío de la ciencia, se mantuvo firme y no reconoció su manera de pensar errada.

No logré que volviera en teshuvá, pero el hecho mismo de que reconociera tener raíces judías —algo que en un primer momento había negado—, demostró que se había encendido en su alma la chispa judía.

Gracias a Dios, cada tanto observo cambios positivos en su comportamiento, aunque el camino hasta la teshuvá completa es largo.

Hoy en día, este médico está orgulloso de sus raíces judías, manifiesta interés en nuestras festividades y se está acercando a reconocer al Creador. No tengo ninguna duda de que Dios implantará en su corazón sabiduría, y que un día retornará completamente a su Padre en los Cielos.

Haftará



“Vehamélej David Zakén, ba bayamim” (Melajim I 1).

La relación con la parashá: en la Haftará, se menciona el versículo: “Y el rey David estaba anciano, avanzado en días”; y en la parashá que nos ocupa, aparece el versículo: “Y Avraham estaba anciano, avanzado en días”. Así mismo, en la Haftará, se cita que David, antes de fallecer, entregó el reinado a su hijo Shelomó, así como en la parashá se relata que Avraham Avinu le entregó todo lo que tenía a su hijo Yitzjak.

SHEMIRAT HALASHON

Las cualidades del prójimo

Hay comentarios que se hacen con frecuencia y cuyo contenido expresa un menosprecio hacia el prójimo, como lo es el hecho de comentar acerca de las cualidades de cierta persona; este tipo de comentarios está prohibido. Por ejemplo, es común escuchar que las personas digan: “Fulano tiene malas cualidades” o “Es un enojón”, “Es un tacaño”, “Es arrogante”, y expresiones similares.

En los casos excepcionales en los que la expresión “mediano, promedio” tiene una connotación negativa, el hecho de expresarse utilizando estos términos representa una transgresión de la prohibición de lashón hará.

De acuerdo con la regla que presentamos la semana anterior, todo es relativo al nivel de la persona de quien se habla. Por ejemplo, si se dice acerca de fulano —conocido como un tzadik— que, en verdad, su rectitud no está por encima del promedio, ello, indudablemente, constituye lashón hará.



Divré Jajamím

“Aunque haya involucrados un millón de shekalim, no me inmiscuiré”

En el primer encuentro que tuvo Eliézer, el siervo de Avraham, con Laván el Arameo, el versículo describe qué atrajo la atención de Laván: “y fue que al ver los aros y los brazaletes...” (Bereshit 24:30); sobre lo que Rashí explica: “Laván pensó que se trataba de un rico, y solo se fijó en el dinero”.

Esa es la conducta de los que van en pos de los deleites. Todo lo que hablan y todo su ser está empapado de la codicia y la forma de conseguir más dinero, el cual en este caso no llega de forma recta. En contraste, los miembros del pueblo atesorado, los que estudian Torá, no buscan deleitarse con el dinero que les llega de forma indebida, pues éste no le provee dicha al hombre.

Dice el versículo: “Todos los senderos de Hashem son bondad y verdad” (Tehilim 25:10). El Saba de Slavodka, zatzal, el abuelo de Ribí Natan Tzvi Finkel, zatzal, Rosh Yeshivá de Yeshivat Mir, solía citar constantemente este versículo, en el cual se declara que las cualidades de la bondad y de la verdad no son cualidades separadas, sino que son una misma cualidad. Así también dice el versículo: “Dale la verdad a Yaakov; la bondad, a Avraham”, porque ambas cualidades son una misma. Solo la bondad que surge de la cualidad de la verdad se puede decir que es bondad verdadera. La bondad que contradice la verdad no es bondad, sino todo lo contrario.

Ribí Natan Tzvi Finkel, zatzal, era todo bondad, entrega e influencia. Él se mantenía apartado de todo lo que tuviera el menor indicio de falta de verdad. Estaba tan apegado a la verdad que cuando escuchaba algo que era mentira, no necesitaba decir que aquello no era verdad, pues todos lo podían ver expresado en su rostro.

En el libro Bejol Nafshejá, se cuenta acerca de la vida de Ribí Tzvi Finkel, zatzal. Una vez le pidieron que firmara cierto documento que podía ser de gran ayuda para conseguir fondos para la yeshivá. El documento no era falso —jalila—, solo que no era del todo fidedigno. Con su inherente cualidad de la verdad, Ribí Tzvi Finkel se rehusó de forma determinante a firmar dicho documento.

En otra ocasión, sucedió que llegaron unos fondos del gobierno que ascendían a un millón de shekalim (unos \$300,000), provenientes de una de las oficinas gubernamentales. Dicha suma la había logrado conseguir uno de los activistas que actuaba en favor de la yeshivá y que había trabajado todo un año para tratar de conseguirla. Pero cuando Ribí Finkel se enteró de que para lograr aquello hubo que hacer uso de tan solo un poquito de astucia en cuanto a ciertas declaraciones, de ninguna manera aceptó hacer uso de ese dinero.

El Gaón, Ribí Tzvi Peretzovich contó que una vez sucedió que el padre de uno de los alumnos donó a la yeshivá la enorme suma de medio millón de shekalim, pero él tenía una petición modesta que involucraba un asunto con su hijo. Dicha petición dependía de uno de los Rashé Yeshivá, bajo cuyo cargo estaba dicho joven, el hijo del donante. Se dirigieron a Ribí Natan Tzvi Finkel, zatzal, y le pidieron que hablara con dicho Rosh Yeshivá encargado del joven para que accediera a cumplir con la petición de aquel padre donante, porque ello iba a ser de beneficio para la yeshivá. Pero el Rosh Yeshivá declaró determinadamente: “Yo le di a aquel Rav el oficio. No voy a entrometerme en sus decisiones ni por el grosor de un pelo, aun cuando haya involucrados medio millón de shekalim, o incluso un millón de shekalim ¡No me inmiscuiré!”.

Parte de la naturaleza de Ribí Finkel era escuchar todo tipo de opiniones respecto de los asuntos de los que él se ocupaba, como dice el versículo (Mishlé 11:14): “La salvación es por la abundancia de consejeros”. Ciertamente, a fin de cuentas, después de sopesar todas las opiniones, tomaba la decisión de qué hacer y cómo proceder de acuerdo con la verdad, y entonces se plantaba firmemente en su posición, como una roca. Y aun, les mostraba sinceramente un buen semblante a aquellos que se oponían a su opinión y que tenían otra postura, e incluso se preocupaba de lo que ellos necesitaran, dentro de lo posible. Lo cierto es que, de todas formas, él no se movía de la verdad.



Perlas de la parashá

Sincronización de la muerte con la realización de una mitzvá

“Y murió Sará en Kiriát Arbá, que es Jevrón, en la tierra de Kenaan” (Bereshit 23:2).

Rashí escribió: “Se yuxtapuso la muerte de Sará a la Atadura de Yitzjak porque por medio de la noticia de que su hijo fue destinado para ser degollado y casi no fue degollado, salió de ella su alma y murió”.

El Gaón, Ribí Jaim Kanievski, shlita, en su libro Taamá Dekrá, pregunta: ¿cómo pudo Sará morir a causa de la Atadura de Yitzjak? ¡Si está establecido que “los emisarios de una mitzvá no son dañados”! Y, además, en la Guemará (Tratado de Shabat 118b) se cita lo que dijo Ribí Yosé: “¡Que mi porción sea entre los que mueren en el camino a hacer una mitzvá!”. La pregunta obvia es: ¿cómo podría Ribí Yosé morir en camino a hacer una mitzvá si los emisarios que van a cumplir una mitzvá no son dañados?

Estas preguntas fueron esclarecidas de acuerdo con un fundamento importante. Aquello que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que un emisario de mitzvá no es dañado, quiere decir que por la mitzvá misma el emisario no es dañado, y no le sucederá ningún mal. Pero si fue decretado sobre el individuo, desde antes, que tal día se iban a completar los días de su vida en este mundo, entonces, ¡al contrario! ¡Es un mérito morir estando enfrascado en el cumplimiento de una mitzvá!, ya que se le considera a la persona como si hubiera muerto en santificación del Nombre de Hashem. Esto es lo que quiso decir aquel Taná al declarar: “¡Que mi porción sea entre los que mueren en el camino a hacer una mitzvá!”. La intención del Taná era que Hakadosh Baruj Hu hiciera que los acontecimientos se sucedieran de modo tal que cuando llegara su momento de partir de este mundo fuera con una mitzvá, y así tendría el mérito de morir mientras se encontraba enfrascado en una mitzvá.

Así mismo es en este caso. Se había establecido que el momento de la muerte de Sará fuera al llegar a los 127 años. Y ella tuvo el mérito de morir con la noticia de la mitzvá de la Atadura de Yitzjak.

La satisfacción por el esfuerzo en el cumplimiento de la mitzvá

“Y corrió el siervo a su encuentro” (Bereshit 24:17).

Rashí explica que cuando Eliézer vio que el agua del pozo subía milagrosamente al encuentro de Rivká, él corrió hacia ella. El Rambán destaca que Rashí puso énfasis en este incidente por el hecho de que después dice el versículo: “Y extrajo para todos sus camellos”. Cuando Rivká sacó agua del pozo para ofrecerles a Eliézer y su séquito, la Torá no menciona el término “extrajo”, sino que está escrito: “y llenó su jarro, y subió”; es decir, debido a que el agua subió al encuentro de Rivká, ella no tuvo necesidad de “extraer”, sino solo de llenar el jarro.

Pero lo cierto es que aun esto representa una dificultad: ¿por qué la segunda vez las aguas no subieron a su encuentro?

En el libro Kedushat Leví, el autor relata que la primera vez, ella tenía la intención de extraer agua para sí misma, por eso, las aguas subieron a su encuentro, para que ella no tuviera que molestarse. Pero, en la segunda vez, ella tenía la intención de hacer un acto de bondad y darles de beber a los camellos de Eliézer, entonces, las aguas no subieron a su encuentro. ¿Por qué?

Porque cuando una persona hace una mitzvá, es más importante para Hakadosh Baruj Hu que la persona misma haga la acción, y no que la mitzvá se haga por medio de un milagro, porque con cada mínimo esfuerzo que uno invierte en la realización de una mitzvá, Hakadosh Baruj Hu tiene gran satisfacción. Por eso, la segunda vez que Rivká fue a extraer agua, no se le hizo un milagro.

¿El ángel está contigo o delante de tí?

“Él enviará Su ángel delante de tí” (Bereshit 24:7).

Cuando Eliézer le relata a Betuel y a Laván cómo se desarrollaron los eventos, él varió un poco la versión de lo que le había dicho Avraham Avinu; les dijo “enviará Su ángel contigo” en lugar de “enviará Su ángel delante de tí”.

¿Por qué tergiversó la versión?

En el libro Bemajashavá Tejilá, se dilucida que cuando el ángel va por delante de la persona, él se preocupa de allanarle el camino, quitarle todo obstáculo e impedimento. No obstante, cuando el ángel va junto a la persona, camina a la par, y si se presentare algún obstáculo en el camino, la persona tendría que detenerse y esperar hasta que el ángel se adelante y lo quite del camino.

Avraham rezó para que Eliézer tuviera éxito en su camino. No le bastó que el ángel fuera al lado de Eliézer, sino que rezó para que el ángel fuera delante de Eliézer y le quitara cualquier obstáculo, para que así Eliézer fuera con un “acortamiento del camino”, sin problema alguno.

Avraham Avinu nos enseña que cuando se reza a Hashem para pedirle salvación, hay que pedir por el nivel más elevado que pueda haber. Por ejemplo, no hay que rezar para que una operación tenga éxito, sino que hay que rezar que desde el Cielo le manden al enfermo salud completa y estable, sin necesidad de médicos o medicamentos.

Eliézer, en contraste, nos enseña una lección en cuanto a la humildad. Él relató que Avraham pidió que el ángel fuera “a su lado”; a Eliézer no se le pasó por la mente decir que el ángel fue delante de él. A pesar de que Eliézer invirtió el esfuerzo de mayor nivel posible, él describió sus acciones como si hubieran sido dormir sobre un diván amplio a la espera de una gran recompensa sin haber hecho nada.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El legado queda para la eternidad

Dice el versículo acerca de Rivká (Bereshit 24:67): “Y la trajo Yitzjak a la tienda de Sará, su madre [...] Y se consoló Yitzjak por su madre”; sobre lo que Rashí explica que siempre que Sará estuvo en vida había una luminaria encendida desde una víspera de Shabat hasta la siguiente, había bendición en la masa de pan y había una nube que no se movía de encima de su tienda. Desde el fallecimiento de Sará, estos tres milagros desaparecieron, pero con la llegada de Rivká, volvieron a cumplirse los tres milagros.

Esto quiere decir que cuando Yitzjak vio que los actos buenos de su madre Sará continuaban existiendo en el mundo por medio de Rivká, quien seguía el mismo camino que había pavimentado Sará, de inmediato, “se consoló Yitzjak por su madre”. Por los actos de Rivká, Yitzjak vio que su madre no había fallecido, sino que aún seguía en vida. Pues, a pesar de que el cuerpo de su madre ya estaba debajo de la tierra, enterrado, las cualidades y los actos buenos de ella continuaban su camino a través de su esposa Rivká, lo cual le trajo consuelo.

Por ello, está dicho (Bereshit 23:2): “Vino Avraham a endechar a Sará y para llorarla”. En este versículo, en la palabra en hebreo velivcotáh (ולבכותה ‘y para llorarla’), la letra jaf (כ) está escrita en un tamaño más pequeño que el resto de las letras. ¿Por qué se destaca la jaf más pequeña? Respondieron nuestros Sabios, de bendita memoria, que ello implica que Avraham no lloró mucho por la muerte de Sará, porque él no había sentido mucho el fallecimiento de su esposa.

Esto se debió a que Avraham aún sentía la conexión que tenía con Sará cuando ella todavía estaba en vida. Él podía sentir cómo el poder de Sará —quien lo había ayudado a albergar a todo tipo de personas debajo de las alas de la Shejiná, en la creencia en Hashem— todavía continuaba latiendo y actuando dentro de su ser. Los buenos actos de ella y sus elevadas virtudes tenían continuación en el mundo. Siendo así, ¿qué tenía que hacer llorando por su muerte? ¡Si todavía era posible llamarla jayé Sará (‘la vida de Sará’), ya que ella seguía en vida con sus actos buenos! Este poder aún late en nuestros días y continúa de una generación a la siguiente.

Incluso todo judío descubre este poder que se encuentra oculto en él cuando logra pasar las pruebas de la vida y santifica el Nombre de Hashem Yitbaraj en el mundo, a pesar de todas las dificultades. Estas fuerzas se encuentran enraizadas en él, de lo que resulta que Avraham y Sará se encuentran con vida aun en nuestros días, ya que el estilo de vida puro que ellos establecieron se encuentra oculto y enraizado en sus hijos, la descendencia que dejaron en el mundo, para todas las generaciones. Y como dice el Talmud (Tratado de Avot 2:2): “El mérito de sus Patriarcas los ayuda, y la rectitud de ellos (los Patriarcas) permanece para la eternidad”. A pesar de que los Patriarcas fallecieron, la Torá que legaron se encuentra viva para siempre.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Cuando Eliézer, el siervo de Avraham Avinu, alav Hashalom, se extendió en alabar y agradecerle a Hashem —Quien no abandonó Su bondad para con él y lo guio por el camino verdadero—, él hace uso de la expresión que con tanta frecuencia decimos (Bereshit 24:27): “¡Baruj Hashem!” (‘Bendito Hashem’), como dice el versículo: “Y dijo: ‘Bendito Hashem, Dios de mi patrón Avraham, que no apartó Su bondad y Su verdad de mi patrón’. Y con el fin de establecer sobre nuestra conciencia interna y sobre la forma como nosotros debemos alabar y elogiar a Hashem Yitbaraj a cada paso que damos en la vida, hemos de transmitir lo que relató el Gaón, Ribí Arié Shechter, zatzal, en su libro Arié Shaag:

Dos semanas antes del fallecimiento de Marán el Jazón Ish, zatzal, él me había enviado a estudiar a la Yeshivat Mir en Jerusalem, donde uno de sus grandes alumnos, un judío, Talmid Jajam en extremo, llamado Ribí Moshé Yehoshúa Landau, zatzal, un gran hombre muy modesto.

En los años que siguieron, Ribí Moshé Yehoshúa enfermó y yo lo acompañé a viajar a los Estados Unidos para que recibiera allí unos tratamientos médicos que necesitaba. Debido a la enfermedad que padecía, se deshidrataba con rapidez, y necesitaba beber mucho a cada momento. Por ende, yo llevaba conmigo a todos lados dos botellas de jugo de naranja para que él pudiera beber en cualquier momento dado.

Los tratamientos concluyeron un miércoles en la noche. Ribí Moshé Yehoshúa quería con todo su ser regresar a Israel antes de Shabat, pero no había lugar disponible en los vuelos. Por lo tanto, nos anotamos en la lista de espera, y fuimos al aeropuerto con la esperanza de que surgieran vacantes para nosotros en el vuelo más próximo.

En la lista de espera, había veintisiete personas delante de nosotros. A simple vista, no parecía que tuviéramos probabilidad de volver a Israel antes de Shabat. Pero Ribí Moshé Yehoshúa no cedió, sino que insistió en que permaneciéramos en el aeropuerto esperando.

En aquellos días, la aerolínea de El Al otorgaba descuentos a enfermos y sus acompañantes, de modo que habíamos recibido los boletos con un descuento del 90%. Le mostré a la encargada los boletos especiales que teníamos y le pedí que nos encontrara dos puestos en el siguiente vuelo: “Si nos dieron

un descuento como éste, podrá comprender nuestra situación”, le expliqué. Ella, en efecto, comprendía, pero no estaba en sus manos poder ayudarnos. Ella nos exhortó diciendo: “Si dos viajeros no se presentaren, ustedes recibirán sus lugares”.

De pronto, me percaté de que había un encargado que parecía de alto rango, de modo que decidí acercarme a él y explicarle nuestra situación y pedirle su ayuda. No obstante, aquel individuo demostró ser duro y carente de corazón. Cuando vio los boletos especiales que teníamos, dijo de inmediato: “Ustedes pagaron tan solo el 10% del valor del boleto. Por ende, aun cuando llegaran personas después que ustedes, ellos tienen preferencia para viajar, ¡porque ellos pagaron el precio completo y ustedes no!”.

Traté de dirigirme a su corazón y le expliqué que se trataba de un enfermo en condición difícil, razón por la que a él había que darle prioridad. Pero mis palabras solo produjeron el efecto contrario.

“¿Enfermo?!” exclamó el hombre. “Primero consíganme un permiso del hospital de que él está en condición de viajar, si no, no le permitiré subir al avión aun cuando hubiera lugar”.

Comprendí con quien yo estaba tratando, de modo que me alejé de él cuanto pude. De pronto, escuché que anunciaban: “Señor Landau, señor Shechter, aproxímense a hacer check-in”.

A último momento, habían aparecido dos lugares para nosotros. Suspiré de alivio, pero, para mi horror, se asomó de pronto aquel encargado insensible que decidió inmiscuirse. “¿Piensas hacer subir a estas personas al avión?”, le preguntó a la encargada, y mientras decía eso, me arrebató los boletos y se marchó.

Ribí Moshé Yehoshúa comenzó a perseguirlo para suplicarle que nos permitiera viajar, pero yo le dije: “Aquella persona no tiene misericordia. No hay nada que suplicarle. En lugar de hacer eso, hagamos uso de la segulá conocida, concentrémonos en la aseveración ‘En od milevadó’ (‘No hay nada/nadie más que Él’) y así, beezrat Hashem, nos desharemos de él”.

Él sonrió, fue a una esquina tranquila y se concentró en sus pensamientos. En un minuto y medio, la encargada, con quien yo había hablado al principio, fue y le quitó de la mano los boletos al encargado y le reprochó que no debía meterse en los asuntos que no le incumbían. Así, ella nos metió en el vuelo que estaba por salir.

Luego de haber pasado horas tan tensas de roces, aprietos, intentos e incertidumbre, por fin, nos sentamos en nuestros puestos en el avión. Sentí una gran sed en ese momento y quise mojar un poco la garganta seca a la vez que pensé: “Si yo estoy tan sediento, ¡quién sabe cómo se encuentra Ribí Moshé Yehoshúa!”.

Tenía las botellas a mi lado, pero no tenía vasos. Quise pedirle a una aeromoza, pero el equipo de azafatos estaba ocupado arreglando una falla que había ocurrido en las puertas del avión. Ribí Moshé Yehoshúa pensó que, si los molestábamos en esos momentos, íbamos a provocar una profanación del Nombre de Hashem.

Después de unos minutos, la puerta ya estaba arreglada, y el equipo de aeromozos se había desocupado, de modo que pudieron alcanzarnos un par de vasos. Con los labios y la garganta secos por la sed, serví del jugo de naranja refrescante en los vasos, y cuando ya estaba dispuesto a bendecir, Ribí Moshé Yehoshúa me detuvo y me dijo: “Espera un momento, por favor. Permíteme enseñarte cómo se debe bendecir.

“Cuando estás por bendecir, tienes que pensar cuánta bondad hizo Hakadosh Baruj Hu para presentarte este vaso de jugo que va a calmar tu sed. Primero, Él creó personas con la fuerza y la sabiduría para trabajar la tierra, plantar árboles de naranja, irrigarlos, hacerlos crecer y cuidarlos a lo largo de varios años hasta que produjeran su fruto. Después de que crecen las frutas, todavía no termina la labor. Hace falta que vengan trabajadores que las recolecten. Y después de que las recolectan, hay necesidad de conductores y de camiones que transporten las naranjas hasta la planta de empaque. Después hay necesidad de trabajadores que procesen en la fábrica de producción la bebida por medio de exprimir las naranjas.

“Asimismo, hay necesidad de obreros en otra fábrica para producir las botellas en las que se almacena el jugo; y aun otra fábrica, para la producción de las cajas en las que son empacadas las botellas con el producto final. Aparte de todo esto, se necesita otra fábrica para la producción de vasos en los cuales podemos servirnos la bebida. Y todo esto lo hacen personas que Hakadosh Baruj Hu creó y a quienes les dio los medios y la sabiduría para producir todas estas cosas maravillosas, para que podamos nosotros, Ribí Arié y Ribí Moshé Yehoshúa, beber un vaso de jugo de naranjas y satisfacer nuestra sed...”.

Ribí Moshé Yehoshúa no terminó allí. Durante un largo rato, continuó enumerando más y más detalles involucrados en la gran bondad de Hashem Yitbaraj que nos proveyó la bebida que estábamos por beber. Solo después de concluir, dijo con emoción:

“¡Ahora te enseñaré cómo se bendice! Cuando decimos ‘... shehacol nihiá bidvaró’, debemos pensar y agradecer por todas estas cosas que han sucedido por bondad de Hashem. ¡Cuánto agradecimiento le debemos a Hakadosh Baruj Hu por la grandiosa bondad que Él hace con nosotros a cada instante! ¡Bendito Él que hace todo lo que necesito!”.